

La Voz de Almazán

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

ÓRGANO DE LA JUVENTUD ADNAMANTINA

NÚM. 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ALMAZÁN, un año 1,25 ptas.
PROVINCIAS. id. 1,50 "

Anuncios, Noticias, Reclamos y Comunicados á precios reducidos.
Número suelto, 5 céntimos.

Almazán 22 de Enero de 1909.

DIRECTOR:

Florencio Hernando de la Cruz

ADMINISTRADOR:

José Rodríguez Hernández

Número extraordinario

La correspondencia literaria al Redactor-jefe, Santa María, 3.

La administrativa al Administrador, calle de Leaniz, 15.

Prohibida la reproducción.—De los artículos responden sus autores.—No se devuelven los originales.

ACLARACION

Impresión terrible ha causado á esta redacción lo que de rumor público ha llegado á nuestros oídos. Pero, al saber el punto de dónde parten ciertas frases impregnadas de virus rábico, nada nos ha extrañado.

El periódico *Tierra* se ensaña con ciertos señores á quienes no debe más que respeto, y, sin embargo, parece que quiere arrojar sobre ellos una mancha deshonrosa que no merece justificación.

Deploramos el que se haya colocado el asunto en terreno tan gredoso. Y yo, en particular, Director de esta publicación, aseguro, bajo mi palabra de hombre honrado, que no he hablado jamás con el Sr. D. Aurelio González de Gregorio, así como tampoco me unen ninguna clase de relaciones, más que las de vecindad, con los dignos señores Martínez de Azagra.

Aun cuando en los números anteriores de LA VOZ DE ALMAZÁN, no se hacía alusión alguna en sus *Fragmentos*, es probable que existiese algún parecido entre ellos y la vida de alguien, lo cual deploramos; pero mucho más deploramos que se mezcle en estos bajos asuntos á personas respetables que quizás no quieran justificar su conducta por dos conceptos: Primero, porque está acrisolada ya há muchos años, por su intachable vida. Segundo, por no rebajarse dichos señores hasta el inmundo lodazal en que alguien se halla enfangado. Y estas manifestaciones no me autorizan á afirmar lo que piensen dichos señores sobre este asunto.

Conste, pues, que ni á mí, ni á ningún individuo de esta redacción, puede, nadie, impunemente, tacharnos de sicarios, puesto que hasta los trabajos se hacen gratuitamente, sin ser retribuidos, afirmación que *no* sé si podrán hacerla todos los individuos de la redacción de *Tierra*.

Y, por último, diré que yo,

Florencio Hernando, Director propietario de LA VOZ DE ALMAZÁN, me hago solidario de todos sus escritos, á excepción de los que firmen sus autores. Respondo de ellos ante la ley y ante quien se crea aludido; y conste que no necesito andadores, ni terceras personas, ni niñeras, ni saco castañas del fuego para nadie... absolutamente para nadie, y si alguien de ideas avanzadas afirma lo contrario, miente como un bellaco.

LA DIRECCION.

Lluvia de poetas

CAPITULO I

Donde el lector verá las consecuencias de embotar el estómago de productos alimenticios.

Estamos en 25 de Diciembre. La familia de un servidor de ustedes, como la cuasi generalidad, habíase liado en sin ignal y nunca bien ponderada batalla, con la cena suculenta propia del día este. Yo, como miembro que soy de la familia, ayudaba á éstos á la demolición de restos que días antes gozaban de perfecta salud...

...Estamos en los postres y yo exclamo en medio de una pesadez que me hastía, con B. de Alcázar.

... seis tragos, hecha es la cena; levántense los manteles.

Terminar de decir esto, y llamar en la puerta, todo ha sido uno; salen á abrir y... entra el Director de LA VOZ...

—... ¿Está Currinche? —pregunta éste.

Aunque algo pesado, me levanto, y, cual soldado bien disciplinado, me cuadro y...

—... A la orden, mi Director, ¿qué se ofrece?

—Venía, mi querido Currinche—dice marcando una sonrisa—á ver si tenías algo preparado para el número próximo, pues me faltan siete cuartillas... alguna crónica... algún asunto de sensación.

Terremotos de Messina, Reggio, etc... Asesinato del pintor Sthenill..., Maura..., Lacierva..., Melquiades Alvarez y compañeros asqueados, se estrella todo contra mí como si el universo entero se desplomara sobre mi cabeza... pero en fin le doy palabra, y me cuelo después de despedirlo, en mi escritorio.

CURRINCHE.

En cualquier sitio, 19 de Enero de 1909.

UN APLAUSO

Así como censuraremos con crudeza los hechos que se hallen fuera de las leyes sociales y que ataquen á lo moral, del mismo modo aplaudiremos á quien los observe ó haga que se cumplan.

Hoy lo hacemos público. Es digno del señor presidente de este ayuntamiento por cuanto le vemos, como demuestra con hechos, sus grandes deseos de que se cumplan las reglas de Higiene que tan necesarias son en esta villa, así como también que el comercio se esmere en dar á cada cual lo suyo.

Acaba de manifestar que los pesos y medidas están expuestos en la secretaría, para que los vecinos puedan confrontar sus géneros y ver si en algún comercio se usurpa al comprador para asentarle la mano, y también sabemos que ha dado orden terminante á sus dependientes, para que la Hermenegilda, que arroje aguas sucias, sea conducida á su presencia para castigarla con rigor.

Muy bien, señor alcalde, así se empieza y no hay que dudar; para formar un palacio hay que principiar por la primera piedra, y una sobre otra, colocadas con metodo, se llega al fin.

FRAGMENTO

...
—Bien ¿y tú Pepe?
—Regular, nada más.
—Me extraña tu carácter. Parece que no estás tan alegre como otras veces.
—Es cierto. He tenido esta noche

una pesadilla, que me ha hecho sufrir horriblemente.

—Cuéntame, hombre, cuéntame lo que te pasa.

—Espanto que da solo el pensarlo pero suponiendo que los sueños, sueños son, como dijo Calderón, te lo contaré...

...Soñé, que un hombre degenerado, me había denunciado por sicario y que me habían comprado para dar muerte al señor Inquisidor General.

—Pero...

—Espera, hombre, y ten paciencia.

—Anoche estuve leyendo, antes de irme a descansar, varios autos de Fé que se ejecutaron en tiempos de Felipe II, y, en mis sueños, creía la existencia de la antigua Inquisición.—

Conque continuaré y no me interrumpas.—Como te decía, me acusaban de estar vendido para cometer un crimen. Fui preso, y conducido á aquellas lugubres mazmorras de las fortaleza inquisitoriales, y todo el empeño de los jueces era el que yo declarase la verdad (¿porque habrían dado crédito al delator infame?)

De nada me sirvieron mis súplicas, mis ruegos ni mis lágrimas.

Eran inmorales y crueles, y me aplicaron la prueba del tormento.

—¿Pero qué prué...

—Te repití que no me interrumpas, pues de lo contrario no terminaré.

...Sufrido el tormento con la mayor resignación, no se dieron por satisfechos, y no convencidos de mi inocencia, fui nuevamente conducido á mi calabozo... Sentí pasos... oí chirrido de las llaves y cerrojos y se abrió nuevamente mi prisión. Un hombre completamente cubierto de negro se presente á mi vista... era el encargado de leerme la sentencia. Condenado á morir quemado vivo, por sicario... No podrás figurarte los sudores, las agnías, los terribles lamentos que partían de mi corazón pidiendo piedad, y protestando de mis inocencias, pero todo fué inútil... Llegó el momento fatal, me sugetaron fuertemente á un grueso madero al rededor del cual colocaron enorme cantidad de leña seca... Se dió la señal; cuatro verdugos chocaron los esclavones sobre el pederal, y al ruido me desperté aterrorizado, trémulo sin poder pronunciar una frase y bañado en un sudor frío y copioso... ¿Que te ha parecido...?

—¡Horrible!... ¡Cuanto habrás sufrido...

—Me recuerda tu sueño un cuento que, aunque no parecido en los hechos, lo es en la creencia por lo trágico.

—Me harías un favor si me lo contaras. Manolo, porque de este modo mi imaginación se apartaría de la tal pesadilla.

—Pues sentémonos, y escucha.

—En el año de 18., y en una población cuyo nombre no hace al caso, residía un noble caballero, no solo por pertenecer á la alta aristocracia, sino porque su nobleza de corazón y sus sentimientos humanitarios no tenían límites. Su edad, aunque en su pollada barba se vislumbraban algunas hebras plateadas, frisaba en los 50 próximamente. La grandeza de los pensamientos que bullían continuos en su imaginación, habían surcado su frente de profundas arrugas; las decepciones que sufría aquel corazón tan grande que jamás se veía abatido, reflejábanse en su mirada, en la que podía decirse había reconcentrado toda su vida. Tal era, retratado con justicia, el opulento señor, protagonista de este

tristemente célebre cuento histórico, cuya relación deseo la grabes en tu memoria.

Acababa de oscurecer, y al movimiento, á la animación y á la algazara que durante el día reinara en la ciudad, sucedió el reposo y la calma.

Paseaba nuestro caballero por los jardines de una hermosa finca situada en la playa de un puerto de mar.

Largo rato hacía que la Luna había principiado su silenciosa marcha, cuando un lamento, un grito desgarrador que sonó en dirección al mar, sacó de su éxtasis contemplativo a nuestro héroe, gritó que le obligó, primero, á escuchar, y, después, á lanzarse en dirección de donde provenía.

Al acercarse, vió que un joven demandaba socorro entre gritos ahogados, envuelto entre el torbellino de las olas, las que lo tenían casi asfixiado por completo.

—No temas, que yo te salvaré—le dijo el caballero. Y arrojándose al mar, antes de que terminaran las olas de tragárselo en aquel abismo, pudo sacarlo con sus forzudos brazos á la limpia arena de la playa, quedando su corazón hinchido de orgullo y alegría, lleno de la mayor satisfacción, que es el galardón que más apetecen los hombres de tan elevados sentimientos, y que no quiero otro premio que la inmensa alegría que reboza por todo su ser cuando acaba de efectuar una obra meritoria.

—Como es natural, querrás saber quién era el desgraciado que se veía en tan apurado trance. Pues bien; era éste un golfo, un incluíero, por decirlo así, ó al menos, si tuvo padres conocidos, no se le conocían en aquella época...; su vida había sido muy accidentada; desde su niñez, se había pervertido y los sentimientos que anidaban en su corazón los podemos comparar con los de esos seres protervos que gozan y alimentan su espíritu con hacer daño á sus semejantes.

Veíasele siempre errante y bagabundo, y cuando por medio de sus raterías, no se procuraba lo necesario para saciar el hambre, llegábase á las puertas de los cuarteles, esperando que algún soldado caritativo le ofreciese un plato de rancho.

Sigamos nuestro relato.—Tan pronto como el caballero pudo reanimar á aquel desgraciado, lo condujo á su jardín, y le ofreció colocación en su casa con la condición de ser honrado, suponiendo fundadamente que los sanos consejos que podía darle, harían de él un hombre que podría ser útil á la sociedad, pero se engañó torpemente...

Siguió por espacio de algún tiempo el caballero, aguantando groserías impertinencias, mil truhanerías, y veía patente el resultado irremediable que había de dar aquel corazón pervertido, y sufría al mismo tiempo, al pensar, que, si la despedía, su fin sería muy ignominioso y muy triste...

En una de esas mañanas de primavera, en que el astro del día da principio á tender esos hermosos rayos sobre nosotros, y que solo se oye el dulce gorjeo del ruiseñor que se oculta entre las madresevas y enredaderas de los jardines, y en el campo el ruido atronador y confuso que producen las perdices con sus pitos, reclamadas y cuchicheos que denuncian manifestarse sus amores, mezclados con los gor-

jeos de las alondras, calandrias y la infinidad de pajaritos que con sus armoniosos cánticos parecen saludar al rey de los planetas, paseaban nuestros protagonistas por la lozana ribera de un caudaloso río, la que estaba llena de árboles, cuya lozanía y vigor exuberante, reanimaba el paisaje cubiertal de infinidad de verdes hojas, las que apenas consentían que penetrasen los rayos del sol á la frondosa pradera que les servía de alfombra; prestando una agradable sombra á su paseo matinal.

El caballero, engañado por la criminal hipocresía del citado golfo, una vez, le daba sanos consejos; y otros manifestaba secretos particulares ó le hacía sabedor de sus más reconditos pensamientos.

Estas confianzas, fueron lo suficiente para que aquel se ensoberbeciera, y aquí viene el momento más culminante...

Caminando iban, y versaba la conversación sobre un caso de inmoralidad repugnante para toda alma noble, educada en la religión en la moral y en las más sanas costumbres.

Quiso el caballero demostrarle la su razón con que apoyaba y veía aquel hecho execrable, Von ory; nunca lo hubiera hecho.

Olvidando el golfo, que en época no lejana le había salvado la vida, le había tratado con todas las consideraciones imaginadas, sacándole de aquel lozadal inmundo en que se había anegado, de aquella lúgubre miseria en que se había visto confundido, y librándole de aquella vida perentoria y cruel en la que irremisiblemente hubiese perecido; tuvo la osadía de apostrofar á su protector, y en un arranque de cólera, con la que iba revestido y que la llevaba siempre cubierta con la hipocresía su inseparable compañera; se abalanzó sobre él y arrojó á la corriente, por el sitio que creyó más infranqueable en salida.

—Esto veo que te causa una importante sorpresa, pero más te ha de causar, lo que me falta que contarte...

En la parte de la alameda donde se hallaban nuestros protagonistas no había persona alguna, á la hora que esto ocurría, las aves habían terminado sus armoniosos cánticos, el sol seguía elevándose por el espacio en su incesante carrera, y prestaba un calor que molestaba, cuando los cuerpos no se resguardaban de sus ardientes rayos; el viento estaba encalmado; en aquella parte no se oía más que el cántico monótono de alguna rana y el ruido que producen las hojas de los árboles cuando éstas son agitadas por una pequeño brisa que de tiempo en tiempo se mueve.

Por el contrario, en la orilla opuesta del río se veían infinidad de personas de todas las clases sociales y de todos los sexos y edades.

Veíase al niño que se divertía bailando la peonza con otros de su edad; más allá á las niñas saltando á la comba con sus angelicales caritas, allí estaba representado el militar, el sacerdote, el caballero, el aldeano, el obrero, el rico, el pobre, el anciano, el médico, el escribano, en fin, allí se veían confundidas todas las clases sociales.

Todas las miradas se dirigieron rápidamente al punto donde se sintió el ruido que produce un cuerpo al chocar con fuerza sobre el agua; instantáneamente vieron aparecer del fondo de las mismas un cuerpo el que volvió á desaparecer á los pocos segundos, y reaparecer después, en la ori-

lla y próximo al surmejado se veía otro hombre con sarcástica sonrisa tenía fija la mirada en su víctima.

Nadie... ¡fíjate bien... nadie se decidió a tomar la determinación de salvarle. Unos se reían del baño improvisado que se daba el caballero. Otros lo veían todo con la mayor indiferencia, aquellos huían asustados suponiendo un crimen, y varios que tenían el sagrado deber de socorrerlo, no lo hacían por temor á aquel de la orilla opuesta, que, cual espectro aterrador, amenazaba exterminar al que tuviese la osadía de ir en auxilio de su víctima.

De pronto, un hombre decentemente vestido, que frisaba entre los 42 años, aunque demostraba más edad por hallarse su cabeza casi completamente cubierta de esos hilos plateados, símbolo de la ancianidad, de humilde pero honrosa carrera, se arroja intrépido á la corriente, surca las aguas con rapidez y llega al lado del caballero en el momento en que éste acaba de salvarse, no sólo del terrible elemento, sino también de aquél que, cual terrible Pérez, trata de herir á los dos.

Viendo el golfo que se le vá de sus manos su víctima, por la ayuda que recibe, huye, y trepando con peligro de su vida por las paredes derruidas de una antigua fortaleza, se eleva tanto y tanto, que es imposible cogerlo, no obstante la persecución de que es objeto por parte del intrépido salvador del caballero.

Allí, desde su encumbrada altura, se le oía recitar, con voces estentóreas, los más indignos epítetos, los más perversos insultos y las frases más soeces, incultas y calumniosas que se pueden verter por una boca de raza de vívoras...

Regresa el caballero á su hogar asombrado de tanta maldad y de tanta hipocresía, y el valeroso hombre que, sólo, se decidió á salvar á su prójimo sin conocerle; sólo, continuó al pie de la muralla sufriendo los insultos y esquivando los trozos de yeso y piedra que le arroja el de las inmensas alturas, esperando el momento de que pueda arrojarse sobre el criminal y despedazarlo con sus manos.

Y para terminar, te diré lo que la vindicta pública decía de aquel hombre impertérrito... ¡Admirate!

Unos, se burlaban de él; otros, le escarneaban; los más, le apostrofaban con estas palabras:—¿A usted qué le importaba? ¿Quién le mandaba á usted meterse en camisa de once varas? Demostrando con sus dichos la ruindad de sus sentimientos y la bajeza, el raquitismo y la anemia de las fibras de su corazón...

FLORENCIO HERNANDO DE LA CRUZ
(Continuará)

A los labradores.

El interés que siempre he sentido por el bien de los labradores, me obliga apesar de mi impericia periodística á llenar estas cuartillas que, publicadas en el simpático periódico LA VOZ DE ALMAZÁN presentarán á estos un consejo, si no sabéis, cuando menos sincero y desinteresado.

Es cosa de todos olvidada por puro sabiduría que una de las calamidades que más aquejan al labriego es el usurero. Este les abre cariñosamente su puerta cuando por circunstancias especiales se ve el labrador obligado á recurrir á tan extrema determinación. Cuenta mil co-

sas que ha nadie le importan hablan de los malos años, de los recibos incobrables etc. y termina por prestar la cantidad pedida á un 20 ó mas por 100.

Sucede á veces, que por una verdadera casualidad el labrador se ve en condiciones de poder pagar y paga. Pero después de un año otro y otro, al final de la jornada termina el usurero por cargarse de todos los bienes del desgraciado que en mala hora conoció el camino que solo conduce á la miseria y á la desolación: el de la casa del usurero.

Ahora bien, ¿No hay para tal daño algún remedio? Existe uno y muy eficaz. Esto es, crear una sociedad de socorros mutuos en donde pagando una pequeña cuota, llega á obtenerse un capital, que pueda ponerse en manos del labrador, para salvarle de cualquier apuro en que se halle sumido, por ejemplo, un incendio una inundación ó la muerte de sus ganados.

De estas sociedades hay ya muchos en España y se van multiplicando con una celeridad pasmosa, tal son los resultados que producen. Están constituidas de diversas maneras, pero apoyados todos en las mismas bases, y tendiendo todos hacia el mismo fin,

Una vez conociendo vuestras calamidades y los medios de destruirlos, creo queridos labradores, que no serais tan suicidas, que contempleis impávidos, la horrosa avalancha, que apoderándose de vuestros bienes los acumula en casa del usurero.

¡Labradores! Unión, y, juntando vuestras fuerzas, á trabajar sin descanso para conseguir la amputación de ese miembro de la sociedad, tan nocivo y tan enemigo del progreso; si ese ladrón que roba á ojos vistos y sin miedo á las leyes, que mañosamente burla. El usurero.

NEVANDO ABAD IBAÑEZ.

RECORTES Y LATIGAZOS

Leemos en el periódico *Tierra*.

«Yo les haré el honor de elevarlos hasta mí».

¡Pero D. Benito! ¿A qué altura se encuentra usted?

No le pase á usted lo de á uno que yo conozco, que se creía estar á la altura de la Luna, y resultó que se hallaba á la altura de una zapatilla.

Seguimos leyendo:

«Se pretende envolvernos en oleadas de cieno».

Caramba, qué guasón está usted. ¡Cómo se conoce, que vemos la mota en el ojo ajeno y no se nota la rija en el propio.

¿Es que no se ha fijado usted que ha tiempo viene envolviéndose en ese cieno en todos sus escritos, hasta el extremo de no poderse mover sin manchar al vecino?

Otro parrafito:

«¡Tierra, va á parar á manos de sujeto, que nos la devuelven manchada con palabras!» ¡Qué tunantes! Cómo se atreverán ha hacer semejante desaguizado.

Pero, créame usted, D. Benito, se necesita tener poco fósforo para publicar esas sandecas. No comprende usted que se reirán á lo lindo los que tal hayan hecho? Y yo creo que con eso aprenderán mucho más, y verá usted como *Tierra* se lo mandan manchado, no con palabras,

sino con obras, que será un poco más sucio.

Seguimos leyendo:

«Nuestra satisfacción mayor es la excelente acogida dispensada por nuestros paisanos».

Aquí de Dios que mataron á un gallego. Primero, «que se la devuelven manchada», y después «la excelente acogida dispensada». Me parece que usted no sabe lo que se pesca cuando en un mismo número nos pone de contradicciones hechos unos pipos.

Pero lo que más gracia me hace, es lo que leo después. «Mi integridad moral es mi don máspreciado». Claro está, es ese el único Don que usted posee, por que de *din* no hay que hablar. Y ¡ahora caigo! mire usted por qué le devuelven los números hechos una lástima: por su... integridad moral.

ECOS ATMOSFÉRICOS

(De mi servicio particular).

Sr. D. K. Rasol, redacción de LA VOZ DE ALMAZÁN.

Mi estimado amigo: A pesar de la tan cruda campaña del Sr. Lacierva, el Dios Baco se encuentra satisfechísimo, pues vé con placer que al Ayuntamiento de tu pueblo no le preocupa gran cosa, porque hace caso omiso del cierre de las tabernas.

Hoy me he anunciado para una entrevista con el Dios Cupido.

Tu siempre fiel

ARLIADA.

A través de la atmósfera 21 Enero de 1909.

Noticias.

Hemos tenido el gusto de oír en los casinos de esta villa á los señores guitarristas que componen el tan conocido y renombrado «Cuarteto Alonso». Seis conciertos han dado en los diferentes Sociedades que son: Centro, Casino de Almazán y Casino de la Amistad.

La concurrencia ha sido inmensa, y el público ha quedado altamente complacido de sus inmejorables trabajos ejecutados con los diferentes instrumentos de cuerda que formaban el cuarteto.

Con atento B. L. M. del Sr. Presidente de la Asociación Mercantil é Industrial, hemos recibido un ejemplar del Reglamento por que han de regirse dichos asociados; lo que agradecemos, deseando que sea numerosa y tenga vida perdurable.

Alejandro Valtueña

TRINQUETE

20, Caballeros, 20.

El dueño de este establecimiento pone á disposición del público este nuevo trinquete, arreglado conforme á los últimos adelantos, sin omitir ningún detalle con el fin de dar gusto al numeroso público que viene honrándolo con su presencia.

Soria. -Imp. de «Tierra Soriana».

La Voz de Almazán.

Revista quincenal

Organo de la juventud adnamantina.

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.—Fundado para defender los intereses de la región.

Precios de suscripción.	Un año.	1,25 pesetas.
	Provincias. . .	1,50 id.

Número suelto 5 céntimos.—Extrnjero doble precio (25 ejemplares 75 cénts).

Redacción: Santa María, 3, Almazán.

Administración, Lainez, 12.

**Anuncios, Reclamos y comunicados
á precios reducidos.**

CONFITERÍA CEREPRERÍA Y OSTERÍA
DE
Emilio González Torrubia.
Grandes novedades para regalos de
Navidad y Reyes.
Plaza Mayor, 6, porches.—ALMAZAN.

Ferretería, Ultramarinos y
Taller de Cerrajería
—DE—
Ruperto Sanz Martínez.
Santa María, 3, Almazán.

Nuestra Señora de Duero
FÁBRICA DE HARINAS Y DE ELECTRICIDAD
Para precios y condiciones dirigirse á los
Herederos de Lopez y Rodrigo.
ALMAZAN

NUEVO DESPACHO
DE
Harinas y salvados
de todas clases
de la acreditada fábrica LA PERLA
en la calle de Palacio, núm. 19.
(Esquina á la Plaza de San Vicente).

Áma de llaves joven y de inme-
jorables informes
se ofrece.
En la dirección de este periódico darán ra-
zón.

Antiguo despacho de Harinas y salvados de todas clases

DE
MARIA VILLAN,
Lainez, 13, Almaán.

Se necesitan
**Cuatro nodrizas con leche fresca
y otras tantas niñeras**

para la redacción de

LA VOZ DE ALMAZAN

En la redacción de la parte de tierra que ha queda-
do libre de los terremotos de Italia, daran razón.